



# Mi Universidad

## Reseña

*Adriana Janeth Sanchez Hernández*

*Reseña de la historia de Medicina del trabajo*

*Primer parcial*

*Medicina del trabajo*

*Dr. Agenor Abarca Espinosa*

*Medicina humana*

*Quinto semestre*

*Comitán de Domínguez, Chiapas, a 1 de septiembre del 2025*

## **Reseña sobre la historia de la Medicina del Trabajo**

La historia de la medicina del trabajo es el reflejo de cómo la relación entre el hombre y su entorno laboral ha influido en la salud a lo largo del tiempo. Desde la Antigüedad, pensadores como Galeno ya habían descrito los efectos del trabajo físico en gladiadores y trabajadores, estableciendo los primeros vínculos entre oficio y enfermedad. Más adelante, en el Renacimiento, médicos como Paracelso comenzaron a estudiar la toxicidad de los metales en los mineros, lo que dio origen al concepto de *morbi metallici*, considerado el inicio de la patología laboral en el siglo XVI.

Durante los siglos XVII y XVIII, se consolidó una tradición médica orientada a los pobres y obreros, principales víctimas de las enfermedades derivadas del trabajo. En este contexto, destacó Bernardino Ramazzini, quien en su célebre tratado *De Morbis Artificum Diatriba* (publicado en 1700 y ampliado en 1713), describió más de cincuenta oficios y sus riesgos específicos. Su obra no solo sistematizó el conocimiento sobre las enfermedades de los artesanos, sino que también sentó las bases de la medicina del trabajo como disciplina científica.

De manera paralela, otros médicos como Francisco López de Arévalo, Francos Threy y José Pérez y Franques estudiaron las duras condiciones de vida y de trabajo de los mineros, señalando cómo el ambiente laboral era, en sí mismo, un determinante de salud y un factor higiénico esencial. Estas aportaciones fueron clave para entender que el trabajo podía ser una fuente de enfermedad si no se garantizaban condiciones adecuadas.

El panorama cambió radicalmente con la Revolución Industrial, que representó el primer escenario industrial moderno. Regiones como Lancashire en Inglaterra se convirtieron en centros fabriles donde las largas jornadas, la explotación laboral y el hacinamiento urbano revelaron la estrecha relación entre industrialización y deterioro de la salud. En este periodo, además de médicos, surgieron reformadores y pensadores sociales que marcaron un hito en la historia de la salud laboral. Adam Smith, en *La riqueza de las naciones*, analizó los efectos de la división del trabajo sobre el bienestar de los obreros. Edwin Chadwick impulsó importantes reformas sanitarias en Inglaterra, orientadas a mejorar la higiene urbana y el acceso al agua potable. En España, Pedro Felipe Monlau y Juan Ginés Portagas denunciaron las malas condiciones obreras e impulsaron un movimiento higienista que buscaba transformar el trabajo en un espacio más seguro. A estos esfuerzos se sumaron otros estudiosos como Potissier y Trackroh, quienes aportaron observaciones sobre las enfermedades fabriles.

Con el paso del siglo XIX, la medicina del trabajo se consolidó como un campo de conocimiento en el que se entendía al contexto laboral como una condición higiénica

fundamental, lo que permitió vincular el cuidado de la salud con la necesidad de garantizar ambientes de trabajo dignos. Así, a través de una evolución que combinó aportaciones médicas, higienistas y sociales, la medicina del trabajo se constituyó como una disciplina científica y social orientada a proteger la salud de los trabajadores.

En este mismo siglo, surgieron aportaciones fundamentales a la toxicología y la patología industrial. El médico francés Mateo Orfila (1787-1853), considerado el padre de la toxicología moderna, desarrolló estudios sistemáticos sobre intoxicaciones químicas, lo que permitió abrir camino a la toxicología industrial. Posteriormente, Tanquerel des Planches describió con detalle la intoxicación por plomo (saturnismo), una de las enfermedades ocupacionales más representativas del periodo. A su vez, Karl Bernhard Lehmann realizó importantes investigaciones sobre la influencia de sustancias químicas en la salud de los trabajadores, consolidando el estudio de la higiene industrial.

De esta manera, a lo largo del siglo XIX, la medicina del trabajo dejó de ser solo observación clínica para transformarse en una disciplina científica que integraba la toxicología, la higiene industrial y la patología ocupacional. Se consolidó así la idea de que el contexto laboral es una condición higiénica esencial y que la salud del trabajador depende directamente de un ambiente de trabajo seguro y digno.